

Alquilo apartamentos.

Sólo hay un inconveniente,
están dentro de mi cuerpo...

Pasa, joven,
que te los quiero enseñar.
Pero recuerda:
no los vendo,
los alquilo...

Entre los pechos
tengo el más grande
—dúplex corazón—.
A veces tiene goteras,
y grietas,
pero las vistas son inmejorables.
El mar del amor...

En la espalda
uno pequeñito que pesa
y me curva la nostalgia.
—Piso segundo,
apartamento dolor—.
El suelo es de carmín
y si lloras,
te puedes escurrir.

Este que se esconde,
en el ombligo,
es mi favorito.
Con ese lago de besos en el centro...
Pasa, joven,
te dejo nadar un ratito
dentro de mí,
—que diga,
de él—.

Y desde mis pestañas
puedes ver la huerta recién regada
donde crecen hierbabuena
y cabellos de jazmín.

Si te gusta alguno
sólo tienes que decirlo.

No se admiten humanos,
ni excrementos de odio.
Se cobra en amor,
aunque duela.
Y si quieres hacer nudismo,
te regalamos un mes.

YOLANDA SÁENZ DE TEJADA